

de los rayos cósmicos cambia de ritmo, digamos, y la caravana de los electrones secundarios se atiza, se aviva, y la luz polar pálida se transforma en espléndida «aurora» boreal o austral, según el hemisferio en que se observa.

e. j. r.

LA MUJER-SOL

—Allá en las montañas del Cáucaso, cuna, en parte, de la raza blanca, hay una nueva Juana de Arco, una joven humilde campesina, a quien llaman LA MUJER-SOL, porque es el centro luminoso, el foco de entusiasmo de todo un pueblo.

Trasmitimos a nuestros lectores el siguiente corto diálogo entre un redactor de *Le Matin* y un georgiano reflexivo que acababa de recibir noticias de la mujer-sol:

—Ud. sabe, dice el pensativo georgiano, que mi país ha sido aplastado por los bolcheviques. Somos dos millones que resistimos desde hace once años el yugo que nos horroriza. Tiflis, nuestra capital, está en apariencia tranquila. Cuando un extranjero pasa, las autoridades rusas hacen lo mismo que hacen en todas partes: lo conducen donde les place, y nuestros ciudadanos, amedrentados por la policía implacable, callan. Para comprender la situación verdadera, habría que visitar a la mujer-sol.

—¿A la mujer-sol?

—El nombre se le ha dado según las costumbres de nuestro país. Es una joven de veintidós años, que desde hace un poco más de diez meses dirige la guerra de independencia. Cada día se muestra más